

Cuerpos Jóvenes, cuerpos y emociones: un panorama de estudios en Brasil

ALMEIDA, M. y EUGENIO, F. (orgs.) (2006) *Culturas Jovens. Novos mapas de afeto*.
Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.

Por Gerardo Sebastián Fuentes
CIC/UNTREF. Argentina.
sebasfuentes@hotmail.com

Jóvenes brasileños que irrumpen en la escena de la ciudad, que producen nuevas estéticas, que representan la vida actual y futura de modos diferenciados, jóvenes que trazan nuevas trayectorias afectivo-corporales, son algunas de las dimensiones abordadas en esta obra colectiva que reúne ensayos, reflexiones, así como resultados de investigaciones en curso y ya concluidas.

En el prefacio, el reconocido investigador portugués José Machado Pais toma el paradigma de espacio de Deleuze para indicar que frente a los espacios estriados (prescriptos) como los de la escuela, los jóvenes buscan el espacio de la expresión de sí y la performatividad, es decir, el denominado espacio liso. Es en las “esquinas de la vida” (15) donde los jóvenes de hoy cruzan nuevas sensibilidades y modos de vivir el tiempo y el espacio frente a las obligaciones de trabajo, familia y educación. En las interacciones virtuales (chat, juegos) los jóvenes se afirman simbólicamente y ensayan una socialidad que no es más que la búsqueda de sí a través del otro. Lo virtual es real en esas prácticas.

En la Primera Sección, “Cuerpos e imágenes en la cultura” los autores analizan prácticas juveniles que tienen al género, el sexo, el cuerpo y las modas como ejes. En “El discurso sobre sexo: diferencias de género en la juventud carioca”, Mirian Goldemberg, analizando encuestas, entrevistas y publicidades, en los sectores medios juveniles de Rio, reflexiona sobre el sufrimiento masculino. Éste es resguardado en el silencio, por la atribución del mismo al género femenino. Para la investigadora, los jóvenes quedan captados por una serie de imágenes de virilidad y masculinidad que les exige performances sexuales

excepcionales, consumos de sustancias y drogas legales para su sostenimiento, quedando así, en el lenguaje de Bourdieu, “dominados por su dominación” (29) en el medio de una industria de la imagen corporal masculina que repercute fuertemente en su salud.

En “De las utopías sociales a las utopías corporales: identidades somáticas y marcas corporales”, Francisco Ortega retoma la noción de biopoder de Foucault y plantea la de *biosociabilidad* para articular el cruce entre capital, por un lado, y biotecnología y medicina, por el otro. Así pueden ser analizadas formas de reunión en torno a cuestiones de salud, performances corporales, enfermedades, etc. Si en décadas anteriores la sexualidad/sexo era un factor clave del lazo social y motivo de las ansiedades y los miedos, para Ortega el cuerpo y la comida ocupan hoy ese lugar. Son ellos los clivajes donde se articulan las actuales enfermedades y los imaginarios de salud; toda una serie de prácticas son consideradas prácticas de salud: lo social, lo lúdico, lo religioso, lo deportivo. Todo tiene que ver con la salud. Al mismo tiempo los cuerpos son concebidos moralmente: moralidad que tiene como patrón valorativo a determinados cuerpos perfectos (saludables, atléticos, sin fallas). El cuerpo es atravesado por un proceso reflexivo de constante evaluación y taxonomización del sí mismo que va asociada a una “retórica del riesgo” (53): se busca constantemente una salud y un cuerpo perfecto, para evitar los riesgos asociados a los cuerpos de los otros extraños.

Denise Portinari y Fernanda Ribeiro Coutinho describen cómo “La ropa hace al hombre: la

moda como cuestión". Su enfoque se centra en analizar los imaginarios vigentes de lo *joven* como acumulación y sedimentación de fragmentos de figuras y discursos. Siguiendo a Barthes, consideran a la moda como una circulación de significados, que particularmente abarcan al cuerpo, a la imagen corporal de sí, vehiculizada a través de soportes materiales. Analizan la relación jóvenes-modas en cuanto vínculo con la ley, modo de la relación de los jóvenes con códigos, reglas, restricciones, oportunidades, experimentaciones. En las entrevistas y encuestas realizadas a jóvenes de grandes ciudades brasileñas, las autoras ven cómo se describen zonas del cuerpo más femeninas y otras más masculinas. Descubren cómo se demarca la masculinidad al nivel del detalle, con un cuidado de sí asociado en los discursos a motivos de salud e higiene (antes que mera belleza). Es la apariencia la que representa la diferencia, cuando en otras generaciones la diferencia se predicaba discursivamente desde lo sexobiológico.

En la Segunda Parte, se analizan los "Riesgos y perturbaciones en las trayectorias de los jóvenes". Elaine Res Brandão estudia "El embarazo en la adolescencia de las camadas medias desde una mirada alternativa". Las juventudes forman parte de un proceso de mutuas interdependencias y tensiones en las relaciones intergeneracionales. El logro de la autonomía, la individualización, y la reelaboración de las marcas de pertenencia social son claves para entender la dinámica social de las juventudes, así como el gerenciamiento doméstico que se hace de las libertades juveniles. En este proceso, la autora inscribe la iniciación sexual y el embarazo; éste deja de ser considerado una excepción, aunque conserve el carácter de "inesperado" (87). Para la investigadora aparecen y se desarrollan juntas la dependencia económica y afectiva, y a la vez se apoya una mayor autonomización de la vida de la joven madre.

Daniela Riva Knauth y Helen Gonzçalves estudian a la "Juventud en la era del Sida: entre el placer y el riesgo". Retomando las perspectivas que critican la ausencia o presencia de información como categorías para entender los comportamientos que conllevan transmisión de las enfermedades, llevan el análisis hacia las categorías de género, etnia, clase social como dimensiones estructurantes de los denominados comportamientos de riesgo. En entrevistas realizadas a jóvenes de sectores populares plantean cómo, a pesar de que muchos jóvenes conocen algún familiar o vecino que padece la enfermedad, la misma sigue siendo representada como enfermedad de otro, y no como algo posible para sí. Critican la noción de que el VIH sea un problema juvenil,

cuando son ellos –en relación a otros grupos etarios– los que cuentan con más información y los que representan en sus discursos más evidentemente los métodos de prevención del contagio.

Regina Novaes remarca en "Los jóvenes de hoy: contextos, diferencias y trayectorias" cómo la escuela sigue siendo una institución en la que los jóvenes confían, aunque no sea una garantía de empleo a futuro en los sectores populares. Desempleo y violencia son los dos problemas o riesgos que los jóvenes plantean en diversas encuestas. Aparecen como el "miedo de sobrar" y el "miedo de morir" (110) respectivamente. Según la autora hay una paradoja: "en la generación en que se prolonga, cronológicamente, el "tiempo de ser joven" en relación a las generaciones anteriores de la misma sociedad moderna, se amplía la expectativa de vida de la población en general, y, al mismo tiempo, también se generaliza un sentimiento de vulnerabilidad de los jóvenes frente a la muerte" (111).

Luiz Eduardo Soares trabaja desde la interfaz de sensibilidades y violencias en base a entrevistas realizadas a jóvenes, en su trabajo "El futuro como pasado y el pasado como futuro: artimañas del pensamiento cínico y políticas de la esperanza". Su interés parte de los intentos de sacar a los jóvenes de las redes de narcotráfico y crimen; problematiza cuánta posibilidad hay de que un self construido en base a determinadas experiencias –las del crimen, por ejemplo– e identificado con él en prácticas y valores pueda entrar en una experiencia distinta. Para el autor la violencia dista de ser considerada como mera irracionalidad; la comprende como una "modalidad disciplinada de autorrealización, de producción de sí y de relacionamiento" (126). La violencia debe ser entendida como cultura, y no como opuesta a ella. Analizando las prácticas de ajusticiamiento de las redes de narcotráfico, el autor describe sus fundamentos: una asociación de un sujeto a un adjetivo, esto es, una persona pasa a ser considerado un traidor o un buchón. Así las condenas que recibe algún sujeto en estas prácticas son vistas como performances que aseguran y producen la lealtad, justo cuando ésta parece desvanecerse. Esto lleva a una aniquilación del individuo, de su vida, pero que asegura la permanencia de estas redes y organizaciones.

En la Tercera Parte los trabajos describen "Nuevas gramáticas afectivas". María Isabel Mendes de Almeida analiza en su trabajo "Zoar" y "ficar": nuevos términos de la sociabilidad joven" cómo se construyen cartografías afectivas de jóvenes de sectores medios urbanos de grandes ciuda-

des brasileñas. Siguiendo enfoques de Appadurai, Rolnik, Guattari y Canevacci, replantea el carácter social de las emociones, la configuración de nuevos paisajes emocionales que son producciones situadas, y topografías alternativas de self posibilitadas por la negociación pública de gestos y palabras. Las incursiones de los jóvenes en las noches urbanas implican flujos comunicativos donde los límites establecidos urbanamente son experimentados y transgredidos por los jóvenes como formas de “nomadismo psíquico” (146). Para los jóvenes “zoar” (hacer lío, ruido, copar) significa “intervenir en el espacio (...) como condición esencialmente motora, de fricción táctil entre cuerpos en circulación” (146), donde lo que importa no es el recorrido urbano, sino la intensidad de la experiencia, de lo que se haga, de los ruidos, del trayecto.

Fernanda Eugenio analiza en “Cuerpos volátiles. Estética, amor y amistad en el universo gay” las representaciones de los mitos de la juventud y la homosexualidad, cómo aparecen en el discurso de jóvenes de sectores medios altos y altos que frecuentan determinados lugares de música (dj artista). Se destacan sus descripciones acerca de una definición identitaria basada en la estética “moderna” y sus valores (profundamente estilizadas) antes que en la definición por la práctica sexual (gay, heterosexuales, ambiguos). Las representaciones sobre lo metrosexual (162) aparecen como un intento de borrar las fronteras de gueto que quedan definidas por la sola práctica sexual, al mismo tiempo que intentan derribar también las fronteras de las estéticas basadas en la diferencia de género. Así se celebra el ser fuera de serie, distinto, pero de una manera rodeada o encubierta, donde la libertad pasa por la estética, el modo de divertirse y la música.

María Claudia Coelho, a partir de entrevistas realizadas a jóvenes miembros de distintos clubes de fans, estudia la relación “Juventud y sentimientos de vacío: idolatría y relaciones amorosas” como clave para entender la subjetividad contemporánea. Retomando a diversos teóricos sociales, repasa las nociones de vacío en la construcción de sí y el manejo de las inestabilidades, las paradojas de las comu-

nidades contemporáneas (la tensión libertad versus seguridad) que le permiten ver en el fenómeno de la idolatría de los clubes de fans “una especie de ‘comunidad estética’ institucionalizada, que buscaría por medio de esas pequeñas formalizaciones, compensar la fragilidad y volatilidad de los vínculos que caracterizan a ese tipo de comunidad” (187) dando un “sentimiento ilusorio de seguridad y solidaridad” (188).

En el epílogo, “Juventudes, proyectos y trayectorias en la sociedad contemporánea” Gilberto Velho sintetiza la pluralidad de jóvenes y enfoques trabajada a lo largo de la obra colectiva, problematiza e historiza las transformaciones sociales y políticas de las últimas décadas, demarcando cómo los jóvenes locales van generando prácticas religiosas, estéticas, políticas que deben ser analizadas bajo la complejidad y la heterogeneidad.

Como consideración general, corresponde remarcar que, en lo general, la diversidad de enfoques sobre juventudes guarda cierta coherencia. Aún así cada autor retoma distintos antecedentes y marcos teóricos que parecieran atomizar la perspectiva del trabajo de la obra en cuanto obra colectiva. Por otro lado, una temática que atraviesa regularmente a la mayoría de los trabajos está constituida por los estudios referidos a lo masculino. Los nuevos mapas de la afectividad (al menos en este grupo de investigadores) no son patrimonio exclusivo ni relativo del género femenino, y esta abundancia de enfoques sobre las masculinidades explicita este cambio en los patrones emocionales de las juventudes contemporáneas, y en los modos de abordarlo. Igualmente interesante resulta analizar cómo las investigaciones y ensayos enfocan su mirada en jóvenes de distintos sectores de clase, construyendo un amplio mapeo de la afectividad juvenil, abordados desde la diferencia socioeconómica y desde la diversidad cultural.

Citado.

FUENTES, Gerardo Sebastián (2011) “Cuerpos Jóvenes, cuerpos y emociones: un panorama de estudios en Brasil” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº5. Año 3. Abril-Julio de 2011. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 91-93. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/66/82>

Plazos.

Recibido: 27/06/2010. Aceptado: 25/07/2011.